

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España, trimestre..... 6 reales.
Números sueltos..... 50 cént.

ANUNCIOS.
Los suscritores, línea..... 25 cént.
Los no suscritores, línea..... 50 cént.

REMITIDOS.
A precios convencionales.



ADVERTENCIAS.
Para suscripciones y demás, dirigirse á DON José Estrella, ó en la librería de D. Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot.
No se sirven suscripciones ni se insertan remitidos ni anuncios que no esté adelantado su importe.
Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor.
Insértese ó no, no se devuelven originales.

EL ECO OLOTENSE.

SEMANARIO DE AVISOS, ANUNCIOS, NOTICIAS Y ADMINISTRACION.

Año I.

Jueves 8 de Mayo de 1884.

Núm. 9.

IMPORTANTE.

¡Alerta ab los mestissos! fins ara ya sabiam que eran embusteros y lladres, pero ara resulta que son assassinos; diguiho sino D. Joseph Marin, secretari de Zafrilla (Cuenca), que ha sigyt assassinat per los partidaris den Pidal, perque protegia una candidatura den Romero Robledo.

De Lo Crit de la Patria.

CONVENIENCIAS.

Cómodo y fácil es, aunque tal vez no muy digno, el comportamiento que viene observando nuestro colega *El Montsacopa*: por carácter y por oficio se ha despachado á su gusto desde un principio en el terreno de la agresion, del insulto, y del descoco, mas cuando le ha parecido conveniente, no ha tenido dificultad en darse aires de sensatez, de reflexion, de prudencia y hasta de religiosidad, para atraer la atencion y conquistar la voluntad de muchos de sus fanáticos lectores, con la desgracia, sin embargo, de no poder evitar que se transparentase á nuestra vista y á través de su engañosa apariencia, un fondo permanente de envidia, de rencor y de mala intencion hácia aquellos que, como los amigos de nuestro semanario, pudiesen ser obstáculo á la realizacion de sus ideales políticos, ó á

su pretendido monopolio de la administracion municipal.

Asi es en efecto: cansado estaba *El Montsacopa* de zaherir á diestra y siniestra á cuantos hallaba en su camino; cansado estaba de blandir las armas de la ironía, del ridículo y del desprecio contra los colaboradores y amigos de *EL ECO OLOTENSE*; cansado estaba de faltar al respeto, consideracion y gratitud que de todo ese distrito merecía el hombre que, como representante del mismo en el Congreso, habia obtenido el aplauso de todo el Principado; cansado estaba de provocar é insultar á los individuos del Ayuntamiento suspenso hasta el extremo de lanzar á la publicidad especies tan gratuitas como injuriosas; cansado estaba por fin de dar rienda suelta á la pasion, al despecho y á la envidia para ver si podia destruir el prestigio de que gozara el presidente de aquella corporacion; cuando, sin duda porque así convenia á sus propósitos, quiso darse un momento de respiro, y presentándose humilde y místico á fuer de buen católico, fué el primero en establecer una tregua de paz y de prudencia, por respeto á las solemnidades de la semana santa, y con el fin de no distraer á sus lectores de los misterios de nuestra santa religion.

¡Cuánta hipocresía en ciertos hombres! Pero no fuimos nosotros los engañados: desde el primer momento sospechamos que tan recomendable tregua era sólo de conveniencia, y el número inmediato de

El Montsacopa vino por cierto á comprobar, que ese corto descanso le habia aprovechado para hacer nueva provision de material de odios y rencores contra todas las personas que podian hacerle alguna sombra.

Asi es que desde entonces ha continuado sin interrupcion esa campaña de ofensas é insultos que son el favorito lenguaje de nuestro distinguido colega, hasta que en el último número se muestra humilde en un todo y dispuesto á inaugurar una era de paz, de fraternidad y de buena inteligencia, espresando sus intenciones en tan buenos términos que no sería extraño que lograse embaucar á alguno de sus incautos suscritores, por mas que nosotros solo vemos en ella un estudiado recurso de conveniencia.

¿Cómo se explica ese cambio de conducta y, de propósitos? Muy sencillamente. *El Montsacopa* ha venido atropellando, hasta ahora, á todo el mundo, y ha perseguido sin descanso la realizacion de un deseo que al fin ha conseguido en toda su plenitud. En semejante estado nada hay mas natural que el afan de conservar la posesion del bien deseado, en santa y duradera paz, acallando todo descontento, y todo reproche por los insultos y ofensas que antes hayan inferido á los demás.

Los redactores de *El Montsacopa* están satisfechos en sus intereses y en su amor propio; lo que les conviene ahora y lo que piden con forzada humildad, es que se les